

IMPORTANTE: Las siguientes páginas reproducen el guión utilizado para la elaboración de los vídeos de la asignatura. En ningún caso constituyen unos apuntes completos de la misma, si bien la información es un complemento útil para estudiar determinadas cuestiones. El contenido completo de la Historia Económica Mundial es el resultado de estos materiales y las notas tomadas en el aula por parte del alumnado.

HISTORIA DE LA ECONOMÍA MUNDIAL | 1980-2000

1. Introducción.

Bienvenido a un nuevo vídeo de la serie sobre la historia económica del mundo contemporáneo. En los siguientes minutos vamos a terminar con nuestro repaso al siglo XX comentando los principales cambios que se produjeron después de la crisis de los setenta. Es decir, veremos la evolución de la economía mundial entre 1980 y el año 2000.

2. La economía en los países industrializados.

El crecimiento económico en los principales países industrializados del mundo experimentó una leve mejoría en la década de los ochenta. En este proceso desempeñó un importante papel el control de la inflación, que se llevó a cabo a través de políticas monetarias restrictivas combinadas con una mayor presión fiscal y una reducción del déficit público. También contribuyeron al control de la inflación una tendencia más favorable del precio de las mercancías, incluido el petróleo, así como un cambio en el comportamiento del marco salarial. De hecho, la recesión aceleró la transformación del mercado laboral, aumentando la flexibilidad y, con ella, el trabajo a tiempo parcial. Por último, se modificaron los mecanismos de negociación de las subidas salariales, que dejaron de realizarse a partir de la inflación pasada, utilizando como referencia la inflación esperada.

En esos años, como consecuencia de la crisis energética de la década anterior, los Estados de la OCDE se vieron obligados a reorientar sus políticas económicas. Si bien limitados, los resultados obtenidos en términos de eficiencia energética fueron positivos. Mientras que en 1977 estos países importaba 1.461 millones de toneladas de crudo, en 1985 la cifra se había reducido prácticamente a la mitad: 804 millones de toneladas. Ese cambio también tuvo su reflejo en el total de las importaciones energéticas, donde el petróleo pasó del 98,3% en 1971 al 84,5% en 1985.

En lo que se refiere al otro gran problema heredado de la crisis, el desempleo, los resultados fueron muy dispares en función del país al que nos refiramos. Mientras que los Estados Unidos, Japón y algunos de los Estados europeos lograron generar empleo, otros miembros de la OCDE fracasaron en su intento de reducir el paro. De hecho, el empleo se convirtió en una de las principales preocupaciones para los ciudadanos y sus gobiernos en las dos últimas décadas del siglo XX. La gravedad de este fenómeno no residía únicamente en la existencia de un alto porcentaje de la población carente de ocupación y salario, sino también en que buena parte del desempleo era de larga duración.

Como se ha comentado, la trayectoria del desempleo en Europa y los Estados Unidos fue divergente. Mientras que en el continente europeo la tasa pasó del 3% al 10,8% entre 1974 y 1985, los norteamericanos lograron incrementar el ritmo de creación de empleo hasta hacer descender ese índice al 7%. Además, en función de los países, la situación también era muy distinta dentro de Europa. De hecho, mientras Alemania mejoraba las cifras de los Estados Unidos, países como España e Irlanda superaba ampliamente el 15%. La brecha entre ambos lados del Atlántico continuó aumentando durante la década de los noventa, de tal modo que la media en los países de la Unión Europea se situaba en el 8,1% en 1999, mientras que en los EE.UU. se redujo al 4,8%. Pero con independencia de estas diferencias, lo que se aprecia en ambos casos es el cambio de ciclo que se produjo en la última década del siglo XX. En esos años los países industrializados recuperaron la senda del crecimiento, las tasas de desempleo se moderaron y se logró controlar la inflación.

3. La segunda globalización.

En la década de 1980, tuvo lugar una aceleración en el proceso de liberalización económica que se había iniciado en los años cincuenta. Esa integración de los mercados de bienes, servicios, tecnología, trabajo y capitales recibe el nombre de globalización y, como se ha indicado, hemos de buscar su origen a mediados de siglo. En primer lugar, se produjo una sucesiva reducción arancelaria impulsada por los acuerdos comerciales alcanzados en las distintas rondas del GATT, así como por las iniciativas de integración. En los años setenta, bajo la influencia de la denominada "revolución conservadora", el consenso favorable a la liberalización se amplió, llegando a su culmen en las siguientes décadas con la caída del comunismo en el bloque soviético y el progresivo acercamiento de las antiguas repúblicas socialistas a Occidente y, más en concreto, a la Unión Europea.

La globalización también se vio impulsada por el cambio tecnológico, que se manifestó fundamentalmente en los avances en microelectrónica, informática, telecomunicaciones e ingeniería electrónica. El avance de las telecomunicaciones y del tratamiento electrónico de datos permitió una reducción espectacular en el coste de las llamadas telefónicas y del procesamiento de la información, así como una mayor rapidez en su transmisión. De esta manera, se logró integrar los mercados mundiales a través de las redes electrónicas y los satélites, lo que facilitó a su vez la internalización o deslocalización de las empresas multinacionales y el desarrollo de los mercados financieros, con las consecuencias positivas que esto tuvo para el comercio. A todo esto se sumaron los avances en materia de transporte, donde se produjo una significativa reducción de los costes.

Como se ha indicado, la confluencia entre la liberalización comercial y los avances tecnológicos fomentó el comercio y la deslocalización; es decir, el desplazamiento de parte del proceso productivo a otros países. Además, en las economías desarrolladas los aranceles pasaron del 34,4% en 1980 al 21,9% diez años después, siendo del 12% al terminar la centuria. A esto se añade también la reducción de las barreras no arancelarias, como era el caso de la prohibición de un producto determinado, el establecimiento de cuotas o la existencia de normativas restrictivas. En la última década del siglo XX, la ratio de comercio internacional

pasó del 32,9% al 37,9% del PIB en los Estados industrializados, mientras que en los países en desarrollo aumentó del 33,8% al 48,9%. Y, a medida que aumentaba el comercio, se producía también un cambio en sus estructura. Esto se manifestó fundamentalmente en el ámbito de las manufacturas, con una creciente importancia de China, los países del sudeste asiático y, en menor medida, el sur de Asia.

En lo que se refiere a la deslocalización, inicialmente el principal atractivo de los países emergentes eran sus bajos salarios. En contraste, las economías desarrolladas, con costes salariales más altos, tenían otras virtudes que desalentaban la salida de sus empresas hacia las economías emergentes. Nos estamos refiriendo a las ventajas de tipo tecnológico, la formación de su mano de obra, la existencia de mejores infraestructuras y la estabilidad política e institucional. Sin embargo, el proceso de liberalización, las tecnologías de la información y las mejoras en el transporte fueron erosionando progresivamente las ventajas de los países industrializados, acelerándose así la deslocalización.